

nes españolas de la Biblia, desde las Biblias romanceadas hasta las últimas traducciones que usamos en la liturgia, pasando por las Biblias protestantes que intentaron fortuna en nuestro país.

En esta segunda parte el autor, sin abandonar el tono divulgativo, hace alarde de sus conocimientos sobre la historia de la Biblia en nuestro país y muestra, a través de sus notas bibliográficas, las muchas lecturas que le han acompañado en sus años de estudio. Sea bienvenido este volumen para incrementar el conocimiento del libro sagrado entre nosotros. Y de paso para dejar atrás una historia de desconfianza y sospecha respecto al texto bíblico que no encuentra justificación en nuestra fe.

IGNACIO CARBAJOSA

Antonio Carmona Heredia, *La Biblia. Desde sus comienzos hasta las traducciones en lengua española (Sola Fide, Salamanca 2023)*.

1. El método histórico y la exégesis bíblica

Aplicar el método histórico a la exégesis bíblica es mal visto por los sectores integristas, católicos o evangélicos, por su intento de combinar la racionalidad crítica con la fidelidad al mensaje bíblico. No podrá extrañarse el autor si su libro provoca cierto rechazo por parte de quienes se acercan a la Palabra, no ya con *la sola y pura fe*, sino también con *intereses* que razonablemente alguien pudiera considerar espurios; o, por parte de otros, que podrían hacerlo condicionados por ortodoxias establecidas por autoridades religiosas, en el marco de una Tradición mal conocida o asumida acríticamente.

Tiene razón Juan M. Tellería cuando, en el Prólogo del libro, comenta que estamos ante “un trabajo erudito, que quiere alcanzar el gran público” y que su autor muestra “un profundo amor por el texto bíblico”. La obra, ciertamente, también “informa y deleita”.

Antonio Carmona afirma que pretendió hacer un *Manual*, con una clara “perspectiva académica”, dotando su obra del aparato crítico correspondiente y remitiendo con rigor a las fuentes consultadas. El objetivo principal del libro, dice el autor en la Introducción, es que “se conozca la historia de los textos bíblicos desde sus orígenes hasta el siglo XX” (p.18). Estamos reseñando, pues, una obra de alta divulgación, escrita con rigor, crítica y fundamentada.

2. La formación del Antiguo y del Nuevo Testamento

El primer capítulo se dedica a la formación del Antiguo Testamento. Se analiza el paso de las tradiciones orales a las escritas, como procesos muy unidos el uno al otro, y su conservación hasta el presente, datando aquel paso en los siglos IX y VIII a.C. El texto deja claro que “el establecimiento de la monarquía en Israel y la institución sacerdotal” pusieron en marcha la elaboración de la Biblia hebrea y constituyen parte del *entorno histórico* en el que nace el texto bíblico escrito. Es una historia con tres fechas claves: 722-721 a.C. (bajo el poder y dominio asirio); 587-586 a.C. (caída de Jerusalén y destierro a Babilonia) y 176 a.C. (rebelión de los Macabeos contra el poder seléucida). El capítulo acaba con una breve descripción de las ediciones de la Biblia hebrea *canónica*, desde 1488 hasta las principales ediciones contemporáneas.

Cabría preguntarse por otros temas, que bien pueden plantearse en un *manual* como este, sobre *la historicidad o el carácter mítico / ejemplarizante de acontecimientos claves como el Éxodo, la persecución egipcia, la exaltación del Reino de Salomón* u otros relatos semejantes. Temas de importancia y actualidad, como pone en evidencia la lectura del libro de Shlomo Sand *La invención del pueblo judío*, Akal, 2008. O bien, desde una perspectiva comparada, las similitudes entre los relatos de la creación del hombre y el Diluvio del Génesis y el del poema paleo babilónico de Gilgamesh, o de algunos conocidos mitos egipcios. Ciertamente, eso quizás comportara alejarse del propósito del autor y no resulte razonable esperararlo de este manual.

El segundo capítulo trata de la formación del texto del Nuevo Testamento, distinguiendo cinco etapas. La primera, la de la “tradicón oral”, hasta el año 70 d.C. La comunidad cristiana fue elaborando, poco a poco, el texto de los Evangelios para que, al morir los testigos presenciales de la vida de Jesús, se conservara “aquel precioso material”. Primero relatan oralmente lo acaecido con el Maestro y su mensaje, para luego narrar la experiencia pascual y acabar dando forma escrita a los Evangelios. A finales del siglo II, circulaban por las iglesias el *corpus* completo de los cuatro Evangelios.

El autor presta la debida atención al texto de los Hechos, que formaba un solo cuerpo con el Evangelio de Lucas, hasta su división en dos obras. Hemos leído y meditado con la versión griega-catalana, del texto del Evangelio de Lucas y de los Hechos, editada de nuevo en su unidad por Josep Rius Camps (Fragmenta, Barcelona, 2009): el Codex Beza Cambriensis, salvado por el calvinista francés Teodor de Bèze, el 1581, de la destrucció dels hugonotes. Este

breve capítulo del libro de Carmona, ayuda a comprender la singularidad de la Demostración a Teófilo y la manera como fueron transmitidos los textos neotestamentarios, partiendo del “antioqueno”, que sería la base, a su vez, del *Textus Receptus* y de la versión castellana de Reina-Valera.

En un cuarto apartado, el capítulo segundo se cierra con un interesante apartado dedicado a las ediciones del Nuevo Testamento, desde Erasmo, Cisneros, Beza John Mill, J.J. Griesbach hasta la cuarta edición de las Sociedades Bíblicas Unidas y la 26° de Nestle-Aland. Todo un erudito recorrido.

Puestos a sugerir ideas o líneas de trabajo, podríamos apuntar a cuestiones metodológicas más complejas, como a la utilización de los acontecimientos y el relato evangélico *a la manera típicamente judía: interpretando* el acontecimiento y su relato como desarrollo reciente o actualizado de la historia de Israel. Eso evitaría, quizás, hablar de *mitos* en el relato de la infancia de Jesús en el Evangelio de Lucas. Un nuevo *horizonte de comprensión*, como gustaba decir a E. Dussel.

El libro de Antonio Carmona cabe situarlo en la tradición de la lectura de “la Biblia sin mitos”, por traer a colación el título de la introducción crítica al texto sagrado de Eduardo Arens, de inicios de los años 1990.

3. Algunas cuestiones acerca de la Septuaginta

¿Qué es la “Septuaginta”? El autor responde:” En resumen, es la traducción del Antiguo Testamento al idioma griego” (p.58), por parte de 72 sabios judíos que, en 72 días tradujeron la Torá al griego, en el siglo III a.C.

Hacia el año 50 a.C. se había comenzado a revisar el texto griego en función del judío. Pronto se abrió el debate sobre *la literalidad versus el sentido del texto, con las traducciones de tres judíos* (Aquila, Teodoción y Símaco), tras serias críticas del judaísmo farisaico: “la Septuaginta tenía que ser más literal”, teniendo que imponerse el texto hebreo. Debate aún, en cierto modo, hoy inacabado puede uno llegar a pensar.

El Papa Dámaso I, hacia el año 386, encargó a san Jerónimo la revisión de las versiones latinas de la Biblia. Para el Antiguo Testamento comenzó utilizando la Septuaginta, pero acabó decidiendo traducir desde el texto hebreo en el año 390. Su traducción llegó a llamarse *Vulgata (comúnmente aceptada)*. *El Concilio de Trento, en el siglo XVI la convirtió en la traducción oficial de la Iglesia católica romana.*

Acaba el capítulo cuarto, revisando, a lo largo de unas veinte páginas, la polémica habida entre San Jerónimo y San Agustín sobre el uso del texto original hebreo o el de la Septuaginta, resumiendo así la posición de Agustín de Hipona, tras reproducir, con buen criterio, parte del epistolario entre ellos: “(Agustín) defiende la Septuaginta, su autoridad e inspiración, pero sin oposición al texto hebreo usado por Jerónimo” (p. 97).

4. La Biblia en España

Tras hacer una sucinta explicación histórica de la Edad Media hispánica, el autor recuerda la obra de la Escuela de Traductores de Toledo; las prohibiciones medievales de leer la Biblia en lenguas vernáculas; y un detallado listado de textos bíblicos romanceados en castellano, catalán o incluso árabe, con referencias precisas a las fuentes consultadas.

La información y las referencias de la página 147 de la obra remiten a las primeras biblias en catalán del siglo XV. Como dice el autor, la expansión albigense, cátara y valdense por territorios de hablas catalanas contribuyó, de manera significativa a difundir la lectura bíblica entre el pueblo. La Inquisición medieval nació en tiempos de Inocencio III, como iniciativa Pontificia, con unas características y en unas circunstancias que escapan al análisis del autor y al propósito del libro.

El capítulo séptimo acaba reconociendo que el siglo XVI le parece un período de la historia “tan interesante y apasionado, donde hizo su aparición la Reforma Protestante y se afianzó la fe evangélica en Europa”. Sus ochenta y una páginas van ganando un creciente interés para el lector, al pasar por la descripción de los orígenes del Renacimiento, del Humanismo y su influjo en la difusión de la cultura bíblica; de la obra y la personalidad de Erasmo, Nebrija, Gutenberg y la impresión de la Biblia Latina (1455); la “Biblia de Ferrara” (1553); Cisneros y la “Políglota Complutense” (1502-1517); y la “Políglota de Amberes” (1568). He gozado al leer las páginas dedicadas a las traducciones protestantes de la Biblia al idioma vulgar y a personajes como Juan de Valdés, Francisco de Enzinas, Juan Pérez de Pineda, Casiodoro de la Reina y su traducción de la “Biblia del Oso”, Cipriano de Velera y la “Biblia del Cántaro”. Antonio Carmona explica muy bien las vicisitudes de los protestantes españoles de la época y su persecución por parte de la Inquisición Española, así como sus complejas relaciones con el mundo reformado ginebrino e inglés.

Por lo demás, llegado a este punto recordé que los protestantes catalanes no tendrían de una versión íntegra del Nuevo Testamento en lengua catalana hasta 1832, con la traducción del liberal Josep Melcior Part i Colom, que como tantos otros protestantes fue perseguido y tuvo que huir a Gibraltar, acabando en Inglaterra (Armand Puig i Tàrrach “Les traduccions bíbliques catalanes en el segle XIX” en Revista Catalana de Teologia, n. XIII, 1987). Mi satisfacción fue completa al ver cómo en la página 273 se daba, también, cumplida cuenta de ello.

5. La Biblia en América

El capítulo octavo se dedica a *la Biblia en América. Siglos XV-XIX*. Me ha interesado muy especialmente este capítulo, que leí desde una perspectiva que creo debo explicitar y que compartí en su día con el autor.

Bernal Díaz del Castillo, uno de los hombres de Hernán Cortés y uno de los conquistadores castellanos, fue autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632). Aquella crónica fue una obra singular, centrada en la historia militar de la Conquista, en la violencia indígena contra los invasores y en la reivindicación de la figura de los conquistadores, a pesar del reconocimiento, puntual eso sí, de actuaciones crueles y de matanzas de los españoles contra los indígenas y contra los caciques aborígenes, como la de Cholula, y la denuncia de la avaricia y el afán de poder de determinados personajes.

La narrativa de aquellos cronistas militares contrasta enormemente con la que hoy mantienen los historiadores sobre la profusión del terror, la crueldad y la violencia extrema, fríamente calculadas. Sin concesiones al mito de la *obra colonizadora*, Antonio Espino, por ejemplo, muestra en *La invasión de América* (Arpa, 2021) “la dimensión más trágica de la invasión hispana de las Indias”. Resultan de una dureza impactante los relatos de las prácticas atemorizadoras en la invasión y la conquista de América; así como los sitios y las campañas de Méjico, Cuzco Lima, o de la Nueva Galicia, en tiempos de Cortés; o las resistencias de los pueblos indígenas chichimecas, cakchiqueles, reches, muzos y chiriguanos.

Todo ello nos lleva a cuestionar el sentido de la obra evangelizadora española. La verdad es que en la primera fase de la conquista (1492- 1519) no hubo evangelización porque el diálogo fue imposible. En expresión de Enrique D. Dussel (*Desintegración de la Cristiandad Colonial y Liberación*. Sígueme, 1977) en aquel primer período, “se hizo imposible la tarea evangelizadora”.

Después, ya en tiempos de Hernán Cortés, vendrían los “bautismos en masa”, seguidos de la construcción de una Cristiandad y una posterior conciencia latinoamericana contraria a aquel modelo de Colonización, que acabaría desintegrando la misma Cristiandad Colonial.

La obra sitúa bien, en este contexto, la actuación de la Inquisición Colonial contra los textos de la Biblia y hace una breve reflexión sobre lo que pensaban los conquistadores a cerca de la Biblia. Pero, quizás lo mejor del capítulo sea su descripción de las Sociedades Bíblicas Americanas y su actuación en el siglo XIX.

6. La Biblia en la España Contemporánea

Antonio Carmona nos habla, finalmente, de la “Segunda Reforma” para referirse al período inaugurado por la Constitución del 1869, que en el artículo 11 establecía, por primera vez, un régimen de “libertad de culto”. El Sexenio instauró el principio de “tolerancia” más que libertad religiosa, propiamente dicha, como indica el autor. En el marco de la Restauración, en medio de las turbulencias provocadas por el integrismo y el más rancio tradicionalismo hispano, aquella libertad de culto se vería amenazada por la intransigencia de un catolicismo político deseoso de instaurar un estado confesional intolerante (A. Balcells *Els catòlics i la laïcitat a Catalunya. Una visió històrica del 1808 al 1979*. R. Dalmau Ed. Barcelona, 2023, 77-78).

Sin duda alguna, en las páginas dedicadas a *Jorge Borrow y a otros editores de textos bíblicos protestantes y católicos en la España del XIX* (pp.274-305), es donde se puede percibir, quizás con más claridad, la pasión y el interés por los temas bíblicos que inspiran al gitano que es su autor. El libro acaba con una buena síntesis sobre la Biblia en el siglo XX, tanto desde la perspectiva protestante como la católica, con expresa mención y desarrollo del tema en el Concilio Vaticano II. El espíritu ecuménico del autor queda aún en mayor evidencia, si cabe, en este último capítulo.

En conclusión, llegados aquí, dicho todo lo dicho, huelga decir que, en mi opinión, a quienes deseen introducirse a la Biblia, desde sus orígenes hasta las traducciones en lengua española, este libro les puede ser útil y de alto interés.

SALVADOR CARRASCO CALVO